

marse, y decirnos lo que son. Mientras que no nos prueben que ellos son *la Iglesia*, van fuera de razon aun antes de haber hablado; y para probarnos que son *la Iglesia*, es preciso que nos muestren un centro de unidad visible á todo el mundo, y que tenga un nombre positivo y juntamente exclusivo, admitido por todos los partidos.

Yo resisto al movimiento que me arrastraria á la polémica; pues los principios me bastan, vedlos aquí.

1º El sumo Pontífice es la base necesaria, única y exclusiva del Cristianismo. A él pertenecen las promesas, y sin él desaparece la unidad, es decir, la Iglesia.

2º Toda Iglesia que no es católica es *protestante*. Como su principio es el mismo en todas partes, á saber, una *insurreccion contra la unidad soberana*, todas las Iglesias disidentes no pueden diferenciarse sino por el número de los dogmas que desechan ó rechazan.

3º Siendo la supremacía del Papa el dogma capital, sin el cual no puede subsistir el Cristianismo, todas las Iglesias que desechan este dogma (cuya importancia se ocultan á sí mismas) están de acuerdo, aun sin saberlo: todo lo demás es accesorio; y de ahí viene su afinidad, aunque ignoren la causa.

4º El primer síntoma de la nulidad en que caen estas Iglesias, es el de perder á un mismo tiempo y de improviso el poder, y aun la voluntad de convertir á los hombres y de adelantar la obra divina. No hacen conquistas, y aun afectan no hacer caso de ellas. Son estériles, y nada es mas justo, pues que se han separado del *esposo*<sup>1</sup>.

5º Ninguna de ellas puede mantener en su integridad el símbolo que poseía en el momento de la escision. Les falta la *fe*. El hábito, el orgullo, la obstinacion pueden ponerse en su lugar, y engañar á ojos inexpertos; el despotismo de un poder heterogéneo, que preserva á estas Iglesias de todo contacto extranjero, la ignorancia y la barbarie que son sus consecuencias, pueden aun

<sup>1</sup> Nosotros mismos las hemos oido jactarse aun de esta esterilidad.

mantenerlas por algun tiempo en un estado de firmeza, que presente á lo menos algunas formas de vida; pero en fin, nuestras lenguas y nuestras ciencias las penetrarán, y las veremos recorrer con un movimiento acelerado todas las fases de disolucion, que ya nos ha hecho ver el protestantismo calvinista y luterano<sup>1</sup>.

6º En todas estas Iglesias; las grandes mudanzas que anunciamos principiaron por el clero; y la primera que nos dará este grande é interesante espectáculo será la Iglesia rusa, porque es la que está mas expuesta *al viento europeo*<sup>2</sup>.

No escribo para disputar; respeto todo lo que es respetable, y sobre todo á los soberanos y á las naciones. No aborrezco sino al odio. Mas digo lo que es, lo que será, y lo que debe ser; y si los sucesos son contrarios á mis vaticinios, de todo corazon quiero que caiga sobre mi memoria el desprecio y la risa de la posteridad.

---

## CAPÍTULO VI.

Razonamientos falsos de las Iglesias separadas, y reflexiones sobre las preocupaciones religiosas y nacionales.

Las Iglesias separadas conocen muy bien que les falta la unidad, y que no tienen gobierno, consejo, ni lazo comun. Una objecion sobre todo se presenta en primera línea contra ellas, que no puede menos de hacer grande impresion. Si se moviesen dificultades en la Iglesia, si algun dogma fuese contradicho, ¿dónde está el tribunal que decidiese la cuestion? Un jefe comun no le hay;

<sup>1</sup> Todo esto sea dicho, sin pretender afirmar que la obra no esté ya principiada, y aun muy adelantada. Yo quiero ignorarlo; poco me importa. Bástame saber que la cosa no puede ir de otra manera.

<sup>2</sup> Entre las Iglesias *focianas* ninguna debe interesarnos tanto como la Iglesia rusa, que ha llegado á ser enteramente europea, desde que la supremacía exclusiva de su augusto jefe la ha separado felizmente, y para siempre, de los arrabales de Constantinopla.

concilio ecuménico no es posible; pues este no le puede convocar, que yo sepa, el sultan, ni ningun obispo particular... En los países sometidos al cisma, se ha tomado el partido mas extraordinario que puede imaginarse, y es el de negar «que pueda haber en la Iglesia mas de » siete concilios; y sostener que todo fué decidido en » concilios generales, que precedieron á la escision, y » que no se deben convocar mas<sup>1</sup>.»

Si se les objetan las máximas mas evidentes de todo gobierno imaginable, si se les pregunta qué idea se forman de una sociedad humana, de una agregacion cualquiera, sin jefe, sin poder legislativo comun, y sin asamblea nacional, divagan á su placer para volver despues de mil rodeos á decirnos (como yo lo he oido mil veces) *que ya no se necesitan mas concilios, y que todo está ya decidido.*

Aun pasan mas adelante, y citan algunos concilios, que, segun ellos dicen, *decidieron que todo estaba decidido*, y porque estas asambleas habian sabiamente prohibido que se volviese á tratar de las cuestiones ya terminadas, sacan ellos la consecuencia que no se pueden tratar ni decidir otras, aun cuando el Cristianismo se hallase combatido por nuevas herejías.

De donde se seguiria que la Iglesia hizo mal en congregarse para condenar á *Macedonio*, porque ya se habia juntado antes para condenar á *Ario*; y que se hizo mal de juntar el concilio de Trento para condenar á *Lutero* y *Calvino*, porque todo estaba ya decidido por los primeros concilios.

Para algunos lectores esto podrá tener el aire de una relacion arbitraria; pero nada hay mas rigurosamente verdadero. En todas las discusiones en que se interesa el orgullo, y sobre todo el orgullo nacional, si se halla estrechado por los mas invencibles argumentos, se tragará los mas inconcebibles absurdos antes que volver atrás.

<sup>1</sup> Esto es decir que el concilio VIII es nulo, porque condenó á *Focio*: y si antes de aquella época hubiese habido diez concilios en la Iglesia, se diria que no podia tener menos de diez concilios. En general, la Iglesia es infalible para los novadores hasta el momento que llegó á condenarlos.

Dirán con la mayor seriedad: «que el concilio de » Trento es nulo y nada prueba, porque no asistieron á » él los obispos griegos<sup>1</sup>.»

¡Bello razonamiento! De aquí se sigue, que como todo concilio *griego* seria por la misma razon nulo para nosotros, porque no seríamos llamados á él, y las decisiones de un jefe comun son además desconocidas en *Grecia*, ó en el país que se llama así, la Iglesia ya no tendria gobierno, ni asambleas generales, ni aun posibles, ni medios de tratar en cuerpo sus propios intereses; en una palabra, ya no tendria unidad moral.

Cuando el orgullo ha adoptado cualquier principio, no le asustan las mas monstruosas consecuencias; y como hemos dicho ya, nada le detiene.

Esta voz *orgullo* me recuerda dos verdades de un género muy diferente, una triste y otra consoladora.

Unos de los mas hábiles médicos de Europa en el arte de curar la locura, el famoso doctor Willis, ha dicho (segun he oido referir á un hombre muy respetable) «que habia hallado dos géneros de locura, que se resistian constantemente á todos los esfuerzos de su » arte; á saber, *la locura de orgullo, y la de religion.*»

¡Dios mio! Las preocupaciones, que tambien son una especie de locura, presentan el mismo fenómeno. Las que se unen á la Religion son terribles, y cualquiera observador que las haya estudiado se habrá asombrado justamente de ellas. Un teólogo inglés ha establecido como una verdad general, *que ningun hombre habia mudado de Religion por argumentos*<sup>2</sup>. Esta regla fatal tiene no obstante sus excepciones; mas estas solo son en favor de la sencillez, del buen sentido, de la pureza, y sobre todo de la oracion. Dios nada hace en favor del orgullo, ni aun de la ciencia, que tambien es orgullo cuando se en-

<sup>1</sup> ¿Y porqué decir los griegos? Era menester que dijeran *todos los obispos focianos*, pues de otro modo no se entiende lo que se dice. Sin embargo, debe observarse que en ellos consistió no asistir al concilio de Trento.

<sup>2</sup> *Never a man was reason'd out of his Religion.* Este texto igualmente notable por su valor intrinseco, y por un idiotismo muy feliz de la lengua inglesa, lo conservo hace mucho tiempo en mi memoria. Creo que es de Skerlock.

cuentra sola. Mas si la locura del orgullo viene á unirse con la de la Religion; si el error teológico se injerta en un orgullo furioso, antiguo, nacional, inmenso y siempre humillado, los dos anatemas del médico inglés vienen entonces á reunirse, y todo el poder humano no es capaz de curar al enfermo. Aun diré mas: semejante mudanza seria el mayor de los milagros; porque el que se llama *conversion* los excede á todos, cuando se trata de naciones. Dios obró este milagro hace diez y ocho siglos, y despues lo ha obrado aun algunas veces en favor de las naciones que nunca habian conocido la verdad; pero en favor de las que la habian abjurado, nada ha hecho hasta ahora. ¿Quién sabe lo que tiene decretado? *Crear, es para Dios un juego: convertir, es el esfuerzo de su omnipotencia*, porque el mal se resiste mas que la nada <sup>1</sup>.

## CAPÍTULO VII.

De la Grecia, de su carácter, artes, ciencias y poder militar.

A mi entender puede decirse de la Grecia en general, lo que dijo de Atenas uno de los mas graves historiadores de la antigüedad: *que su gloria á la verdad es grande; pero que es inferior á lo que la fama nos refiere* <sup>2</sup>.

Otro historiador, y en mi juicio el primero de todos; dijo hablando de las Termópilas: *Lugar célebre mas por la muerte que por la resistencia de los Lacedemonios* <sup>3</sup>; sentencia delicada que viene en apoyo de la observacion que acabamos de hacer.

La reputacion militar de los Griegos, propiamente di-

<sup>1</sup> Deus, qui dignitatem humanæ substantiæ mirabiliter condidisti et mirabilis reformasti. (*Liturgia de la misa.*) — Deus, qui mirabiliter creasti hominem et mirabilis redemisti. (*Idem del Sábado Santo, antes de la misa.*)

<sup>2</sup> Atheniensium res gestæ, sicut ego existimo, satis ampliæ magnificæque fuere, verum aliquanto minores quam fama feruntur. (*Sallust., Cat., 8.*)

<sup>3</sup> Lacedæmoniorum morte magis memorabilis quam pugna. (*Liv., 37.*)

chos, fué adquirida sobre todo á expensas de los pueblos del Asia, que aquellos deprimieron en los escritos que nos han dejado hasta tal punto, que se han deprimido á sí mismos. Leyendo el pormenor de aquellas grandes victorias, que han ejercitado tanto el pincel de los historiadores griegos, involuntariamente viene á la memoria la famosa exclamacion de César en el campo de batalla, donde acababa de perecer el hijo de Mitrídates: *¡ Oh feliz Pompeyo! ¡ qué enemigos has tenido que combatir!* Luego que la Grecia se encontró con el genio de Roma, se arrodilló para no levantarse mas.

Fuera de esto, los Griegos celebraban á los Griegos. Ninguna otra nacion contemporánea tuvo la ocasion, los medios, ni la voluntad de contradecirles; pero cuando los Romanos tomaron la pluma, no dejaron de poner en ridiculo

Cuanto los Griegos en su pro fingian

Y á estampar en la historia se atrevian <sup>1</sup>.

Entre las familias griegas, solos los Macedonios pudieron honrarse á sí mismos por una corta resistencia al ascendiente de Roma. Este era un pueblo separado, un pueblo monárquico que tenia su dialecto peculiar (que ninguna musa ha hablado), indiferente á la elegancia, á las artes, y al genio poético de los Griegos propiamente dichos, y que acabó por someterlos, porque estaba hecho de un modo muy diferente. Mas no obstante, este pueblo tambien cedió como los demás. Por lo comun, nunca fué ventajoso á los Griegos medir sus fuerzas militares con las naciones occidentales. En un momento en que el imperio griego tuvo cierto esplendor, y á lo menos poseía un grande hombre, costó caro al emperador Justiniano el haberse tomado la libertad de intitularse *Franco*; pues los Franceses, mandados por Teodeberto, fueron á Italia á pedirle cuentas de esta vanidosa licencia; y si la muerte no le hubiese desembarazado por fortuna de Teodeberto, probablemente el verdadero *Franco* hubiera vuelto á Francia con el sobrenombre legítimo de *Bizantino*.

<sup>1</sup> . . . . . Et quidquid Græcia mendax

Audet in historia. . . . .

(*Juven.*)

Debe añadirse á esto, que la gloria militar de los Griegos fué solo un relámpago. *Ificrates, Chabrias y Timoteo* cierran la lista de sus grandes capitanes, abierta por *Milciades*<sup>1</sup>. Desde la batalla de Maraton á la de Leucade, no se cuentan mas que ciento y catorce años. ¿Cómo puede, pues, compararse esta nacion con los Romanos, que no cesaron de vencer durante diez siglos, y que poseyeron el mundo conocido? ¿Y qué será si se la compara á las naciones modernas, que han ganado las batallas de Soissons, de Fontenoy, de Creci y de Waterloo, etc., y que aun están en posesion de sus nombres y de sus territorios primitivos, sin haber dejado de crecer en fuerzas, en luces y en reputacion?

Las letras y las artes fueron el triunfo de la Grecia. En uno y otro género descubrió lo bello, fijó sus caracteres, y nos ha trasmitido modelos que apenas nos han dejado otro mérito que el de imitarlos; y así debemos seguirlos bajo la pena de no acertar.

En la filosofía desplegaron tambien grandes talentos; pero sin embargo, no son los mismos hombres, ni es permitido alabarlos sin medida. Su verdadero mérito en este género consiste en haber sido, si es permitido decirlo así, los *corredores* de la ciencia entre la Asia y la Europa; y aunque este mérito no deja de ser grande, no tiene nada de comun con el genio de la invencion que les faltó enteramente. Ellos fueron sin duda alguna el último pueblo instruido; y como lo ha dicho muy bien Clemente de Alejandria, *la filosofía no llegó á los Griegos sino despues de haber dado la vuelta al mundo*<sup>2</sup>. Nunca han sabido mas de lo que supieron sus mayores; pero con su estilo, su gracia, y el arte de hacerse valer, han *llenado nuestros oidos*, para emplear un latinismo muy oportuno.

El doctor Long ha observado *que la astronomía nada debe á los académicos, ni á los peripatéticos*<sup>3</sup>. Y es que

1 Neque post illorum obitum quisquam dux in illa urbe fuit dignus memoria. (Corn. Nep., in *Timoth.*, 4.) El resto de la Grecia no presenta diferencias.

2 Clement. Alex., *Strom.* 1.

3 *Historia del Indostan*, por Máuricio, en inglés, en 4º, t. 1, p. 169.

estas dos sectas eran exclusivamente griegas, ó mas bien *aticas*; de modo que no se habian acercado á las fuentes orientales, donde se sabia sin disputar de nada, en vez de disputar de todo sin saber nada, como en Grecia.

La filosofía antigua es directamente opuesta á la de los Griegos, que en el fondo no era mas que una disputa eterna. La Grecia era la patria del silogismo y de las falacias; pues que allí se pasaba el tiempo en producir razonamientos falsos, al paso que se enseñaba el modo de raciocinar.

El mismo padre griego que acabo de citar ha dicho tambien con mucha verdad y prudencia: « Que el carácter de los primeros filósofos no era el de altercar ó dudar como estos filósofos griegos, que no cesan de argumentar y de disputar por un vano deseo de gloria, y que no se ocupan mas que en bagatelas inútiles<sup>1</sup>. » Que es precisamente lo que dijo mucho tiempo antes un filósofo indiano. « Nosotros en nada nos paremos á los filósofos griegos, que nos ofrecen cursos grandes sobre cosas pequeñas; nuestra costumbre es anunciar las grandes cosas en pocas palabras, para que todo el mundo se acuerde de ellas<sup>2</sup>. »

Efectivamente, en esto se distingue el país de los dogmas del de los argumentos. Taciano en su famoso discurso á los Griegos les decia ya con un cierto movimiento de impaciencia: *Acabad de darnos imitaciones por invenciones*<sup>3</sup>.

Lanzi en Italia, y Gibbon al otro lado de los Alpes, nos han repetido la misma observacion sobre el genio griego, cuya elegancia y esterilidad al mismo tiempo han reconocido<sup>4</sup>.

Si hay alguna cosa que parezca pertenecer propia-

1 Clement. Alex., *Strom.*, 8.

2 Calamus Gymnosoph. apud Athen., edit. Theven., fol. 2.

3 Tat. *Orat. ad Græc.*, edit. Paris. 1615, en 12, vers. init.

4 *I Greci sempre piu felici in perfezionare arti che in inventarle.* (Saggio di letteratura etrusca, etc., t. 2, p. 189.) — *El genio de los Griegos, por mas novelesco que fuese, ha embellecido mas que ha inventado.* (Gibbon, *Memorias*, t. 2, p. 207, traduct. franc.)

mente á la Grecia es la música; y no obstante aun en este género todo le venia de Oriente. Estrabon observa que la *citara* se habia llamado la *asiática*, y que todos los instrumentos de música tenian en Grecia nombres extranjeros, tales como la *nablia*, la *sambuca*, el *barbiton*, la *magada*<sup>1</sup>.

El fango lodoso de Alejandria se mostró aun mas favorable á la ciencia que las tierras clásicas de Tempé y de la Cerámica. Con razon se ha observado que despues de la fundacion de esta grande ciudad egipcia no hay ningun astrónomo griego que no haya nacido en ella, ó que no haya adquirido allí sus conocimientos y su reputacion; tales son Timocharis, Dionisio el astrónomo, Eratóstenes, el famoso Hiparco, Posidonio, Sosigenes, en fin, Tolomeo, que es el último y el mayor de todos<sup>2</sup>.

La misma observacion tiene lugar respecto de los matemáticos. Euclides, Pappus y Diofante eran de Alejandria, y Arquimedes, que parece haberlos excedido á todos, fué italiano.

Léase á Platon, y en cada página podrá hacerse una distincion muy notable. Siempre que habla como griego fastidia, y frecuentemente impacienta. Solo es grande, sublime y penetrante cuando se manifiesta teólogo; es decir, cuando anuncia dogmas positivos y eternos, ajenos de toda tergiversacion, y que llevan tan claramente consigo el sello oriental, que para desconocerle es preciso no haber vislumbrado jamás el Asia. Platon habia leido mucho, y habia viajado mucho; y en sus escritos hay mil pruebas de que se habia dirigido siempre á las seguras fuentes de las verdaderas tradiciones. Y así en él se encuentra un sofista y un teólogo, ó si se quiere, un griego y un caldeo. Para entender á este filósofo es menester tener siempre presente esta idea.

Séneca en su epístola 113 nos presenta una muestra

1 Huet., *Demonst. Evang.*, prop. 4, cap. 4, núm. 2. En el dia aun se llama *ch'hi-tar* (kitar) una especie de viola de seis cuerdas que se usa mucho en todo el Indostan. (*Investig. asiát.*, t. 7, en 4<sup>a</sup>, p. 471.) En esta voz se encuentra la *citara* de los Griegos y de los Latinos, y nuestra *guitarra*.

2 Esta es observacion del abate Terrasson. (*Sethos.*, liv. 2.)

singular de la filosofía griega; pero nadie, en mi concepto, la habia caracterizado con tanta verdad y originalidad, como el filósofo querido del siglo XVIII. « An-  
» tes de los Griegos, dice, hubo hombres mucho mas  
» sabios que ellos; pero florecieron en silencio, y han  
» quedado desconocidos, porque nunca han sido enco-  
» miados por la trompa de los Griegos<sup>1</sup>. . . Los hombres  
» de esta nacion reunian invariablemente la precipitacion  
» del juicio al prurito de doctrinar, que es un doble de-  
» fecto, enemigo mortal de la ciencia y de la prudencia.  
» El sacerdote egipcio tuvo mucha razon para decirles :  
» *Vosotros los Griegos no sois mas que unos niños*. Con  
» efecto, *ellos ignoraban igualmente la antigüedad de*  
» *la ciencia, y la ciencia de la antigüedad*; y su filosofía  
» tiene los dos caractéres esenciales de la infancia : *Ha-*  
» *blar mucho, y no producir nada*<sup>2</sup>. » Difícilmente se  
podria hablar mejor.

Si se exceptúa á Lacedemonia, que fué un bello punto, en un punto del globo, se encontrará á los Griegos en la política iguales que en la filosofía, es decir, nunca de acuerdo con los demás ni consigo mismos. Atenas, que era, por decirlo así, el corazon de la Grecia, y que ejercia sobre ella una verdadera magistratura, ofrece un espectáculo único en este género. No pueden definirse es- tos Atenienses, que eran al mismo tiempo inconstantes como niños, y feroces como hombres : especie de car- neros rabiosos siempre conducidos por la naturaleza, y siempre por naturaleza devorando á sus pastores. Es bien sabido que en todo gobierno hay abusos; y que sobre todo en las democracias, y aun mas en las democracias antiguas, siempre se debe esperar hallar algun ex- ceso de la demencia popular; pero que una república no haya podido perdonar á uno solo de sus grandes hombres; que estos se hayan visto obligados á fuerza, de injusticias, de persecuciones y de asesinatos jurídicos,

1 Sed tamen majores cum silentio floruerunt antequam in Græcorum tubas ac fistulas adhuc incidissent. (*Bacon, Nov. Org.*, 4, c. 22.)

2 Nam verbosa videtur sapientia eorum et operum sterilis. *Idem*, (*Impetus philosophici, Opp.*, en 8<sup>o</sup>, t. 11, p. 272. — *Nov. Org.*, 1, 71.)

á no creerse seguros sino á medida que se alejaban de sus murallas<sup>1</sup>; que ella haya podido encarcelar, multar, acusar, despojar, desterrar, condenar á muerte á *Milciodes*, *Temistocles*, *Aristides*, *Cimo*, *Timoteo*, *Focion* y *Sócrates*, esto jamás se ha visto sino en Atenas.

Bien puede Voltaire gritar que los *Atenienses* eran un pueblo muy amable: Bacon le añadirá: *Si, como un niño*. ¿Y habria cosa mas terrible que un niño muy fuerte y muy robusto, aunque fuese muy amable?

Se ha hablado ya tanto de los oradores de Atenas, que sería casi una ridiculez hablar aun de ellos. La tribuna de Atenas hubiera sido el oprobio de la humanidad, si Focion y sus semejantes, subiendo á ella antes de beber la cicuta, ó de partir para el destierro, no hubiesen puesto un poco de equilibrio á tanta locuacidad, crueldad y extravagancia.

## CAPÍTULO VIII.

Continuacion del mismo asunto. Carácter moral de los Griegos. Odio de estos contra los Occidentales.

Si despues de esto venimos al exámen de las qualidades morales, los Griegos se presentan bajo un aspecto aún menos favorable. Es una cosa muy singular y notable que la misma Roma, que los reconocia superiores en las artes y en las ciencias, no cesaba sin embargo de despreciarlos. Ella inventó la voz *Græculus*, que se encuentra en todos sus escritores, y de la cual nunca pudieron los Griegos tomar venganza, porque el nombre Romano no permitia formar de él un diminutivo de desprecio. A cualquiera que lo hubiese intentado se le preguntaria: ¿*Qué quereis decir?* Los Romanos hacian venir de Grecia médicos, arquitectos, pintores, músicos, etc.; les pagaban, y se burlaban de ellos. Los Galos, los Germanos y los Españoles tambien fueron súbditos suyos co-

<sup>1</sup> Corn. Nep., in *Chabr.*, 3.

mo los Griegos, pero nunca fueron despreciados. Roma se servia de sus armas, y las respetaba. No tengo idea de que los Romanos se permitiesen una burla de estas naciones vigorosas.

Cuando el Taso dice: *¿La fede greca a chi non è palese?* expresa por desgracia una opinion antigua y moderna. Los hombres en todo tiempo han estado constantemente persuadidos que acerca de la buena fe y de la religion práctica, que es la fuente de ella, los Griegos dejaban mucho que desear. Es bueno oír á Ciceron sobre este punto, que á la verdad es un elegante testigo de la opinion romana<sup>1</sup>.

«Habeis oído, decia á los jueces de uno de sus clientes, » algunos testigos contra él; pero ¿qué testigos? Por » decontado son Griegos, y esta es una objecion admiti- » da por la opinion general. No digo esto porque quiera » mas que otro perjudicar el honor de esta nacion; por- » que si ha habido algun Romano que haya sido su amigo » y partidario, soy yo, y aun lo era mucho mas cuando » tenia mas tiempo de serlo<sup>2</sup>. Mas en fin, ved aquí lo » que debo decir de los Griegos en general. No les dis- » puto sus letras, ni las artes, ni la elegancia del estilo, » ni la agudeza de su genio, ni la elocuencia; y si tie- » nen aun otras pretensiones, no me opondré á ellas; » pero respecto á la buena fe y á la Religion del jura- » mento, esta nacion nunca ha entendido una palabra; » jamás ha conocido la fuerza, la autoridad, ni el peso de » las cosas santas. Y sino ¿de donde viene aquel dicho » tan conocido: *Jura por mí, y yo juraré por ti?* ¿Cuán- » do se ha dicho esto de los Galos ni de los Españoles? » Esta frase pertenece solo á los Griegos; y es tan pro- » piamente suya, que aun los que no saben el griego la » saben de memoria en aquella lengua<sup>3</sup>. Contemplad » bien á un testigo de esta nacion: solamente al ver su » postura juzgareis de su Religion, y de la conciencia

<sup>1</sup> *Orat. pro Flacco*, § 4 et seqq.

<sup>2</sup> Et magis etiam tum, cum plus erat otio. *Ibid.*, 4. Esto es decir, cuando yo tenia tiempo para amar á los Griegos. ¡Expresion singular.

<sup>3</sup> Oliv., ad locum *pro Flacco*, 4 (ex Lambino).

» que preside á su testimonio.... no piensa sino en el  
 » modo con que se explicará, pero nunca en la verdad  
 » de lo que diga.... Acabais de oír á un Romano ofendi-  
 » do gravemente por el acusado. Él podía vengarse, mas  
 » la Religion lo detiene: no ha dicho una palabra ofen-  
 » siva; y aun lo que debía decir; con qué reserva lo ha  
 » dicho! Temblaba y mudaba el color al hablar.... Ved á  
 » nuestros Romanos, cuando han de declarar en juicio,  
 » ¡cómo se detienen, cómo pesan todas sus palabras!  
 » ¡cómo temen conceder algo á la pasión, ó decir mas ó  
 » menos de lo que es rigurosamente necesario! ¡Y com-  
 » parareis estos hombres con aquellos para quienes el  
 » juramento no es mas que un juguete? Recuso, pues, en  
 » general todos los testigos presentados en esta causa;  
 » los recuso porque son Griegos, y que así pertenecen á  
 » la mas inconstante de las naciones, etc.»

Ciceron, no obstante, concede algunos elogios bien merecidos á las dos famosas ciudades Atenas y Lacedemonia. «Mas, dice, todos los que no están enteramente faltos de conocimientos en este género, saben que los verdaderos Griegos se reducen á tres familias, á saber, la Ateniense, que es una rama de la Jonia, la Eoliana y la Dórica; y esta verdadera Grecia no es mas que un punto en Europa<sup>1</sup>.»

Pero en cuanto á los Griegos orientales, que son mucho mas numerosos que los otros, Ciceron se muestra extremadamente severo. «Yo no quiero, les dice, citar á los extranjeros acerca de vosotros; me atengo á vuestro propio juicio.... La Asia Menor, si no me engaño, se compone de la Frigia, de la Misia, de la Caria, de la Lidia. Y bien, somos nosotros ó vosotros quien ha inventado el antiguo proverbio: *Del Frigio no se puede sacar partido sino á latigazos?* ¿Qué diré de la Caria en general? Vosotros mismos sois tambien los

<sup>1</sup> Quis ignorat qui modo unquam mediocriter res istas scire curavit, quin tria Græcorum genera sint vere? Quorum uni sunt Athenienses, quæ gens Ionum habebatur: Æoles alteri: Dores tertii nominabantur. Atque hæc cuncta Græcia, quæ fama, quæ gloria, quæ doctrina, quæ pluribus artibus, quæ etiam imperio et bellica laude floruit, parvum quemdam locum, ut scitis, Europæ tenet, semperque tenuit. (Cic., *ibid.*, pro Flacco, 27.)

» que habeis dicho: *El que quiera correr algun peligro, que vaya á Caria.* ¿Y qué hay de mas trivial en la lengua griega que aquella frase usada para vilipendiar expresivamente á un hombre, cuando se le dice *es un Misio?* En cuanto á la Lidia, decid si hay una sola comedia griega donde no sea un Lidio el bufon<sup>1</sup>. ¿Qué injusticia, pues, os hacemos, limitándonos á sostener que acerca de vosotros debe estarse á lo que vosotros decis<sup>2</sup>?»

Nos abstendremos de comentar este largo pasaje de una manera poco favorable á los Griegos. Si se dice que en él hay exageracion, convendré en ello. Si se quiere que este retrato nada tenga de comun con los Griegos de hoy, tambien consentiré, y aun lo deseo de todo corazon. Mas no dejará de ser constante, que si se exceptúa acaso una corta época, la Grecia en general nunca tuvo reputacion moral en los tiempos antiguos; y que tanto por el carácter como por las armas, las naciones occidentales siempre la han sobrepujado con exceso.

## CAPÍTULO IX.

Sobre una cualidad particular del carácter griego. Espiritu de division.

Un carácter particular de la Grecia, y que la distingue, á mi juicio, de todas las naciones del mundo, es su inaptitud para toda grande asociacion política ó moral. Los Griegos no tuvieron jamás el honor de ser *un pueblo*. La historia no nos manifiesta entre ellos mas que algunas poblaciones soberanas que se degüellan unas á otras, y que nunca pudieron reunirse. Ellos brillaron bajo de esta forma, porque les era natural, y porque las naciones nunca se hacen célebres, sino bajo la forma de gobierno que les es propia. La diferencia de los dialectos anunciaba la de los caracteres, igualmente que la opo-

<sup>1</sup> Pasaje muy notable, donde se vé lo que era la comedia, y como era juzgada en la opinion romana.

<sup>2</sup> Cicer., pro Flacco, 28.